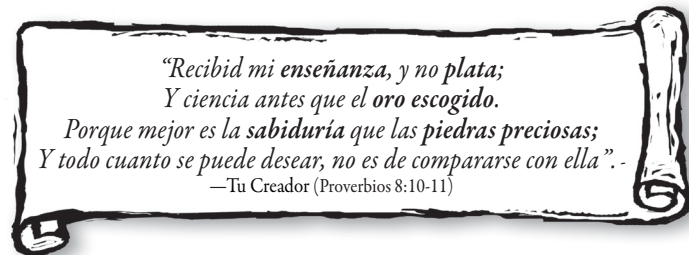




¿La
Conoces?

¡Haz la
prueba!

Sobre este librito: ¿Has leído el best-seller, el libro más vendido en el mundo – LA SANTA BIBLIA – el Libro que tiene grabado el pasado, presente y futuro de la raza humana? Cuesta aproximadamente 70 horas leer la Biblia. Tu HISTORIA encapsula esta maravillosa Historia y Mensaje – y su lectura cuesta sólo aproximadamente 40 minutos.



Sobre el autor: P. D. Bramsen ha vivido mucha de su vida en Senegal, una nación predominantemente musulmana a la orilla del Sahara. Sus escritos nacen de una pasión por las Escrituras y también de miles de conversaciones con amigos musulmanes en Senegal y en todo el mundo.

¿Cuánto conoces tu propia historia?

1. ¿Cuáles son los nombres y apellidos de tus padres naturales? (Tienes 2)
2. ¿Cuáles son los nombres y apellidos de tus abuelos? (Tienes 4)
3. ¿Cuáles son los nombres y apellidos de tus bisabuelos? (Tienes 8)
4. ¿Cuáles son los nombres de tus bis-bis-bis-bis-bis-bis-bis-bisabuelos? (¡Tienes 512!)

Si se te ofreciera todo el oro del mundo, ¿podrías acertar los nombres de tus antepasados de hace 10 generaciones? ¡Probablemente no! ¿Por qué? Porque *no tienes ningún registro escrito* de tus ancestros de tiempos tan lejanos.

Ahora bien, piensa en una parte mucho más antigua de tu historia – una parte de la historia que vale más que todo el oro en el mundo.

Tus primeros ancestros. ¿Qué sabes acerca de ellos?



Si no hubiese ningún *registro escrito* de su historia, no podrías saber de dónde vienes ni por qué estás aquí. Pero, gracias a Dios, *existe este registro*.

¿Sabes lo que dice?



El Libro llamado La Santa Biblia* no sólo es el libro más vendido y más traducido del mundo, sino que también es el mejor preservado texto de la antigüedad.** La Biblia declara que es Palabra de Dios, y está dividido en dos partes:

Parte 1: Antiguo Testamento (Torá, Salmos, etc.) *El plan divino predicho*

Parte 2: Nuevo Testamento (Evangelios, etc.) *El plan divino cumplido*

Pero, ¿cómo podemos saber si en verdad estos escritos son de Dios?

Podemos saberlo porque contienen pruebas como en ningún otro libro, tales como:

- **Consistencia Perfecta.** Las Escrituras fueron escritas por docenas de profetas durante más de quince siglos, y sin embargo se conectan para formar un gran mensaje.
- **La Historia.** Ningún ser humano podía haber sacado de su imaginación una historia tan compleja. Todas las partes encajan perfectamente. Esta historia contesta las grandes preguntas acerca de la vida, da esperanza y transforma vidas.
- **Cientos de Profecías Cumplidas.** Sólo Dios puede revelar de antemano lo que sucederá en el futuro.

* “Santa” significa *única, puesta aparte*. “Biblia” viene de la palabra griega “biblos” que significa *libro o biblioteca*.

** Si desea ver la documentación de las cosas afirmadas en este librito, visite www.one-god-one-message.com



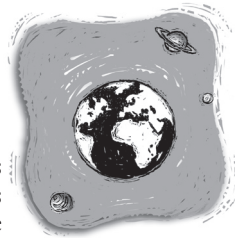
Tu historia comienza con *Dios*. Los hombres tienen muchas ideas acerca del origen de sus primeros padres, pero el libro de Génesis (significa: “orígenes”) es el registro de Aquel que estuvo allí cuando todo comenzó.

“En el principio Dios hizo los cielos y la tierra” (Génesis 1:1, Torá).

¿Existe Dios? Su creación contesta la pregunta con elocuencia atronadora.

“Cuelga la tierra sobre nada” (el profeta Job 26:7). *“El firmamento anuncia la obra de sus manos”* (el profeta David, Salmo 19:1).

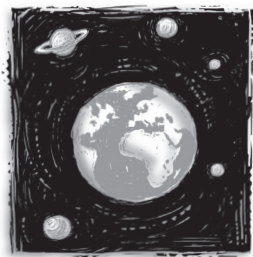
Hablando de manos, mira las tuyas. ¿Quién excepto un artesano maestro podría diseñar semejantes herramientas? ¿Y qué clase de sabiduría se requiere para hacer una célula viva con millones de partes funcionando? ¿O tejer un hilo microscópico de dos metros lleno de químicos con billones de códigos genéticos que nos componen?



“Oh Jehová...tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:1,13-14).

Tu Creador

¿**Cómo es Dios?** Es el infinito Autor y Creador del universo. No tiene principio ni fin. Es el *“Padre de los espíritus”* (Hebreos 12:9), que creó a los ángeles en el cielo y a tus primeros ancestros en la tierra, para conocerle, amarle, adorarlo y servirle para siempre. Dios es uno, sin embargo puede estar en todos los lugares a la vez. Su nombre es *Jehová*, el que es auto suficiente. No necesita nada, no obstante, desea ser conocido y amado. Es *el Omnipotente* que por medio de *Su Verbo* y *Su Espíritu* habló e hizo existir el mundo.



*“En el principio creó **Dios** los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y **el Espíritu de Dios** se movía sobre la faz de las aguas. Y **dijo Dios**: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”* (Génesis 1:1-4).

En el día uno de la creación, la gloria de Dios iluminaba el escenario. *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”* (1 Juan 1:5-6). Tu Creador

es perfecto. Sólo pueden vivir con Él aquellos seres que son perfectamente puros. *“Jehová nuestro **Dios es santo**”* (Salmo 99:9).

Tus Primeros Ancestros

En seis días el Dios que es luz creó la atmósfera, la tierra, el mar, la vegetación, el sol, la luna, las estrellas, los peces, las aves, los insectos y los animales. ¡Qué planeta! Si fuera bien gobernada, en la tierra nunca faltaría nada bueno. Sería el hogar ideal de la humanidad.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree ... en toda la tierra... y creó Dios al hombre ... **a imagen de Dios** ... varón y hembra los creó”* (Génesis 1:26-27).

Los seres humanos somos distintos al reino animal, y fuimos creados para reflejar la naturaleza de nuestro Creador. Dios nos dio almas eternas, intelectos potentes, emociones profundas y la capacidad de tomar decisiones de impacto eterno. Dios no quería robots. Él quería que tus primeros ancestros, Adán y Eva, desarrollasen una relación íntima, no sólo entre ellos, sino también con Él. Él desea lo mismo contigo.

*“**Dios es amor**”* (1 Juan 4:8).

* Puesto que Dios es UNO, ¿por qué dice: *“HAGAMOS al hombre a NUESTRA imagen”*? La respuesta está en Su unidad compleja. En las Escrituras, la palabra hebrea traducida “Dios” es *Elohim*, que es un sustantivo plural. El término que significa “uno” es *echad*, que significa una unidad compleja. En la eternidad, antes de crear a los ángeles o al hombre, Dios gozaba de una relación de amor y comunicación dentro de sí mismo—con Su Verbo personal y Su Espíritu Santo. *“He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos”* (el profeta Job 36:26).

La Ley Del Pecado Y De La Muerte

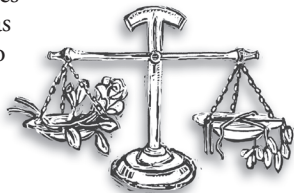
En el principio, Dios y el hombre eran amigos. Pero el plan de Dios era probar esa amistad, dando a Adán y Eva la oportunidad de profundizar su relación con su Creador al confiar en Él y obedecerle. Y así fue que antes de que Dios creara a Eva, hizo a Adán y lo puso en un huerto perfecto con maravillosas vistas y sonidos, animales únicos, y árboles frutales de los cuales podía comer todo cuanto quería – con una notable excepción.

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

¿Cuál sería el resultado de desobedecer al único mandamiento de Dios?

¿Dijo Dios a Adán que si comiera del fruto prohibido tendría que comenzar a emplear rosarios, rezar, ayunar, dar limosnas, asistir a reuniones religiosas y hacer buenas obras para “cancelar” sus malas obras y luego esperar en la misericordia de Dios? ¿Es esto lo que Dios dijo? **¡No!**

Dios le dijo a Adán que el PECADO debe ser pagado con MUERTE. A esto la Biblia lo llama *“la ley del pecado y de la muerte”* (Romanos 8:2).



El Significado De La Muerte

Esta primera ley dada al hombre por su Creador da la clave para entender tu propia historia – pasado, presente y futuro.

El Pecado (romper las leyes de Dios) causa **una triple separación**.

- 1. Muerte Espiritual** – el espíritu del hombre es separado de Dios.
- 2. Muerte Física** – el alma es separado del cuerpo.
- 3. Muerte Eterna** – separado eternamente de Dios en el infierno: *“al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mateo 25:41).

El significado de la muerte puede ilustrarse con la rama de un árbol. En el instante que la rama está rota, aunque parece viva, está “muerta” ya que ha sido separada de la fuente de su vida.

Dios así advirtió a Adán de que **el pecado le separaría** de su Creador, su Fuente de Vida. Para el Dios perfecto y santo, el pecado no es un asunto trivial.



Después de formar Jehová una hermosa mujer tomada del costado de Adán, se la presentó y los declaró esposo y esposa. *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era **bueno en gran manera...** y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y **no se avergonzaban**”* (Génesis 1:31; 2:25). Imagina un mundo perfecto, habitado por una pareja perfecta en una relación creciente con su Creador perfecto. Así fueron las cosas en el principio. Perfectas. Entonces, **¿qué falló?**

Un día, estando Adán y Eva cerca del árbol prohibido, Satanás* les apareció como serpiente. A Eva le dijo: *“**¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?**”* El diablo quería hacerles dudar de la Palabra de Dios, diciéndole a Eva: *“**No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal**”* (Génesis 3:1; 4-5).

Nota cómo Satanás mezcla la verdad y la mentira. Un proverbio árabe dice: *“¡Cuidado, algunos mentirosos dicen la verdad!”* El gran engañador mintió cuando dijo: *“no moriréis”*, y habló verdad cuando dijo: *“sabiendo el bien y el mal”*. Pero no mencionó las consecuencias horribles que produciría el pecado.

* Satanás (significa *Adversario*), era antes un ángel celestial, un querubín que fue echado del cielo porque intentó hacer que los demás ángeles le adorasen a él en lugar de a Jehová. Los ángeles que se unieron a la rebelión de Satanás son llamados *demonios*.

Había llegado el momento para Adán y Eva de escoger entre la Palabra de Dios y la palabra de Satanás. Escogieron esta última. *Ella comió. **Él comió.***

*“**Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.***

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo:
¿Dónde estás tú?

*Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y **tuve miedo**, porque estaba desnudo; y **me escondí**”* (Génesis 3:7-10).

¿Por qué la vergüenza y el esconderse?

Habían pecado.

Se había acabado la íntima amistad con su Creador.

Físicamente, nuestros ancestros estaban todavía vivos, pero espiritualmente, estaban **mue**rtos.



El Dios Santo

Antes de pecar, Adán y Eva estaban rodeados de la perfección y la gloria de Dios. Estaban completamente **cómodos** en la deslumbrante presencia de su Creador, quien venía al huerto para pasear y hablar con ellos. Pero el momento que desobedecieron Su mandamiento, se encontraron **incómodos** en Su presencia – no sólo por su desnudez física, sino también por su desnudez espiritual.

Antes de su transgresión, Adán y Eva eran **conscientes de Dios** y “*no se avergonzaban*” (Génesis 2:25). Pero después eran **conscientes de sí mismos** y se sentían inmundos delante de Dios.

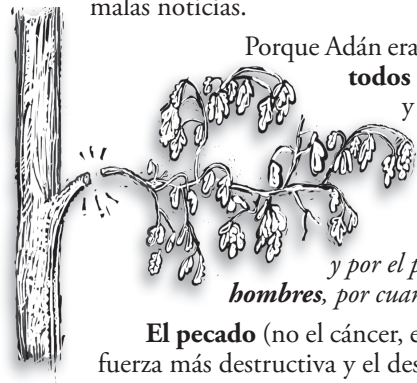
Habían venido a ser lo opuesto a su Creador, que es **santo**. Ellos ahora eran **inmundos**. Ya no querían estar en la presencia pura y brillante de Dios. Como cucarachas que corren para esconderse cuando alguien enciende la luz, ellos ahora “*amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*” (Juan 3:19).

El Dios perfecto, puro y santo no puede tolerar el pecado, y ellos lo sabían. ¿Lo sabes tú? El pecado disgusta tanto a Dios como a ti te disgustaría si hubiera un cerdo muerto pudriéndose en tu casa.

“**Santo,**
santo,
santo es Jehová de los ejércitos” (el profeta Isaías 6:3).

Pecadores Impotentes

El instante que pecaron nuestros primeros ancestros, vinieron a ser como una rama rota. Estaban *separados de Dios*, la Fuente de vida. Al igual que la rama separada, sus *cuerpos comenzaron a morir*. Y a menos que el Señor Dios los rescatara, iban a estar *eternamente separados de Dios en el “lago de fuego”* (Apocalipsis 20:14-15), donde las almas contaminadas con el pecado están en eterna cuarentena sin esperanza de escaparse. Adán y Eva se habían vuelto **pecadores impotentes**. Pero hay más malas noticias.



Porque Adán era cabeza de la raza humana, su pecado afectaría a **todos sus descendientes**. Así como todas las ramitas y hojas en la rama rota quedan afectadas, los que pertenecen a la “rama” familiar de Adán sufren los efectos de su pecado. Todos pecamos y todos morimos.

“... *El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*” (Romanos 5:12).

El pecado (no el cáncer, el hambre, la pobreza ni la bomba nuclear) es la fuerza más destructiva y el desastre de mayor alcance en nuestro planeta.

El pecado trajo **una maldición**. De ahí en adelante nuestros primeros ancestros y sus descendientes experimentarían dificultades, dolores, espinas, hambre, enfermedad, vejez y muerte.



La mayoría de nosotros estamos tan acostumbrados a estas miserias que las aceptamos como “una parte normal de la vida”. Pero, ¿es normal que la maravilla del nacimiento de un niño produzca dolores tan insoportables? ¿Es normal que un rosal fragante tenga espinos agudos? ¿Es normal que los seres creados en imagen de Dios mueran y vayan al juicio? Estos elementos invasores no son más naturales a este mundo que el cáncer a un cuerpo humano sano.

Las buenas noticias son que desde el principio nuestro Creador tenía un plan de rescate. El día que el pecado corrompió a la raza humana, Dios dio a Adán y Eva una pequeña visión de Su plan. A Su tiempo, Jehová enviaría al mundo **un Salvador**, *la Simiente de la mujer* (Génesis 3:15), que abriría el camino para que Adán, Eva y sus descendientes fuesen rescatados de Satanás, el pecado, la muerte y el infierno. Este Redentor sería conocido como **el Mesías**, *el Escogido de Dios*.

Entonces, en Su misericordia y justicia, Dios hizo algo maravilloso a favor de los que acababan de rebelarse contra Él.

“Y Jehová Dios **hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió**” (Génesis 3:21).

Adán y Eva habían hecho delantales de hojas de higuera, intentando así cubrir su pecado y vergüenza. Pero Dios rechazó sus esfuerzos para hacerse aceptables delante de Él. En lugar de esto, Dios mató algunos animales y cubrió a Adán y Eva con las pieles.

Tristemente, tuvieron que morir unos animales inocentes por causa del pecado de Adán y Eva. Dios así les mostraba una ilustración de Su plan para rescatar a los pecadores de *la ley del pecado y de la muerte*. La sangre derramada simbolizaba lo que es necesario para **limpiar el pecado** del hombre; las pieles simbolizaban lo que es necesario para **cubrir la vergüenza** del hombre. De ahí en adelante, un cordero u otro animal aceptable debía morir como *sustituto temporal* por el pecador, hasta que llegara el momento cuando Dios proveería el *Sustituto permanente*.

Dios había provisto **el primer sacrificio** por el pecado.

El también proveería **el Sacrificio Final** por el pecado.

Los Pecadores Adoran

Después de esta muestra de gracia (*favor no merecido*), Dios envió a Adán y Eva fuera del huerto perfecto al mundo maldito por el pecado. Su pecado les separó de Dios. Nuestros primeros padres tenían un problema grave. También lo tenemos nosotros.

Con el paso del tiempo, Eva dio a luz al primero niño en el mundo: Caín. Luego llegó Abel, su hermano. Ambos niños heredaron la naturaleza pecadora de sus padres. Como los proverbios africanos dicen:

- “La rata no produce crías que no pueden cavar”.
- “La calamidad no limita su efecto a aquel que la causó”.

Como hombres jóvenes, tanto Caín como Abel quisieron adorar a su Creador. Pero si iban a tener una relación con Él, debía ser bajo Sus condiciones. “*Sin derramamiento de sangre no se hace remisión* (de la deuda del pecado)” (Hebreos 9:22).

Caín se acercó a Dios **a su manera**. Ofreció a Dios una selección de verduras que él había cultivado diligentemente. Caín fue como la gente de nuestros tiempos que intenta ganar el favor de Dios mediante ritos religiosos y buenas obras, ignorando la verdad de que el pecado demanda la muerte, no los esfuerzos de uno. Dios rechazó la ofrenda de Caín. Mientras tanto, Abel se acercó a Dios por la fe en **el camino indicado por Dios**. Abel trajo una paga de muerte – la sangre de un cordero sacrificado.

Un Sustituto Aceptable

Imaginemos a Abel poniendo sus manos sobre la cabeza del cordero inocente y dando gracias al Señor que aunque él, Abel, merecía morir y estar separado para siempre de su Creador, Dios aceptaría al cordero como sustituto suyo. El cordero (que no tuvo pecado) moriría en su lugar.

Abel respetó la ley **del pecado y de la muerte**, y por esto, “*miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya*” (Génesis 4:4-5).

Aunque Caín se había acercado a Dios de manera incorrecta, Dios seguía amándole y le animaba a arrepentirse, esto es, *cambiar de idea* y someterse al camino del perdón de Dios. Pero Caín rehusó presentar la sangre de un cordero por su pecado. En lugar de esto, en su enojo y orgullo religioso, mató a Abel y dio la espalda a Dios.

Las Escrituras nos dicen que Adán y Eva engendraron “*hijos e hijas*” (Génesis 5:4). Algunos escogieron confiar en Dios y obedecerle, pero la mayoría escogió seguir el camino de Caín.



La Fe En Dios Y En Su Plan

Al cabo de diez largas generaciones después de Adán, Dios dio este informe triste acerca de nuestra familia humana: “...*de continuo solamente el mal*” (Génesis 6:5). Después de mucha paciencia, Dios juzgó el mal con un diluvio mundial, y sólo perdonó a nuestro ancestro Noé con su familia, porque creyó en el Señor y en Su plan. También Dios preservó una pareja de cada especie de animal, y siete parejas de animales aptos para sacrificios por el pecado. ¿Y qué fue lo primero que Noé hizo después del diluvio? “*Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar*” (Génesis 8:20).

Incluso siendo bendecidos con un nuevo comienzo, la gente pronto se volvió y se alejó de su Creador. Diez generaciones después de Noé, Dios llamó a Abraham a salir de la casa de su padre y de su religión, y a poner su fe (confianza) solamente en Él. Las Escrituras dicen que Abraham “*creyó a Dios, y le fue contado por justicia*” (Santiago 2:23; Génesis 15:6). ¿Por qué Dios le declaró a Abraham justo? Porque Abraham confió en el Señor y en Su Palabra.

Dios había prometido a Abraham: “*Haré de ti una nación grande...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*” (Génesis 12:2-3). Dios cumplió Su promesa. Los profetas, las Escrituras y el Mesías, todos vinieron a nosotros por medio de esta nación.

La Profecía de Abraham

Cuando Abraham era muy viejo, el Señor le mandó hacer algo difícil. Le dijo que se fuera a cierta montaña, que edificara allí un altar, ¡y que sacrificara a su hijo! Abraham había aprendido que Dios es justo, bueno y digno de confianza, así que le obedeció. Tres días más tarde, mientras padre e hijo subieron la montaña, el hijo de Abraham le preguntó: “*Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío*” (Génesis 22:7-8).

Tal vez conoces la historia. Dios intervino y proveyó un carnero (no “*el cordero*”) para que muriera “*en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto*” (Génesis 22:13-14).

Al llamar la montaña: “*Jehová proveerá*” en lugar de “*Jehová proveyó*”, Abraham predijo el gran día futuro cuando el Mesías, “*el Cordero de Dios*”, derramaría Su sangre sobre aquella misma montaña como el sacrificio final por el pecado, no para redimir sólo a una persona, sino para proveer rescate completo y final por el mundo, para que: “*todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna*” (Juan 1:29; 3:16).



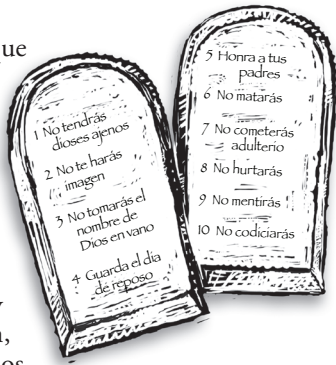
Los Diez Mandamientos

Dios cumplió Su promesa a Abraham, haciendo de sus descendientes “una nación grande” – no grande en tamaño sino en significado. El propósito de Dios era emplear esta nación para enseñar a todas las naciones cómo es Él y cómo los pecadores pueden ser aceptados por Él. En el tiempo de Moisés Dios dio diez mandamientos (Éxodo 20), declarando: “*Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas*” (Deuteronomio 27:26).

El pecado separa al ser humano de Dios. El Señor, que es santo, requiere obediencia perfecta sin fallos.

*“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere **en un punto**, se hace culpable de todos”* (Santiago 2:10).

No importa cuán bueno pienses que eres, nunca podrás vivir conforme al estándar perfecto de Dios. Como un espejo nos permite ver la suciedad en nuestro rostro pero no puede limpiarla, así la Ley de Dios expone el pecado que hay en tu corazón, pero no puede quitarlo. Los Diez Mandamientos nos enseñan que somos **pecadores impotentes** y que necesitamos **un Salvador**.



La Ley Del Sacrificio

Ya que toda la nación era culpable de quebrantar Sus leyes, Dios mandó a Moisés hacer “*altar de tierra... y sacrificarás sobre él tus holocaustos*” (Éxodo 20:24). Sólo **la ley del sacrificio** puede anular **la ley del pecado y de la muerte**. Mediante el sacrificio de un animal sin defecto, Dios castigaba el pecado sin castigar al pecador. Los adoradores debían escoger un becerro, una cabra, un cordero o una ave – siempre que fuera sano el animal. Entonces enseñaban su confianza en el camino divino de la justicia y la misericordia al poner sus manos sobre la cabeza del animal. Delante de Dios sus pecados se transferían a la criatura, la cual entonces moría en su lugar.



*“Porque **la vida de la carne en la sangre está**, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y **la misma sangre** hará **expiación de la persona**”* (Levítico 17:11, el Torá).

Expiar significa *cubrir*. La sangre de un animal sin defecto podría *cubrir* el pecado, pero no podía *quitarlo*. “*Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar el pecado*” (Hebreos 10:4). Los animales no fueron creados a imagen de Dios. Sólo el prometido *Cordero de Dios* (Isaías 53:7) sin pecado puede quitar para siempre la deuda del pecado del ser humano.

Después del tiempo del profeta Moisés, Dios escogió e inspiró a muchos más profetas para que predijeran con cada vez más detalle la venida del Mesías que “*salvaría a su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1:21). He aquí unas muestras de estas profecías.

“La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Emanuel significa “*Dios con nosotros*”) – Isaías 7:14 (700 a.C.).

“Belén ...de ti me saldrá el ... y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” – Miqueas 5:2 (700 a.C.).

“Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” – Isaías 35:4-6 (700 años a.C.).

“Horadaron mis manos y mis pies” – David, Salmo 22:16 (1.000 años a.C.).

“Como cordero fue llevado al matadero... él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” – Isaías 53:7, 5 (700 años a.C.).

Después de miles de años de preparación, el tiempo había llegado para que Dios enviara al Mesías al mundo. Pero, ¿quién sería? ¿Y cómo vendría? Como predijeron los profetas, nacería de una virgen del linaje familiar de Abraham y de David. El Salvador de los pecadores sería concebido de tal modo que no heredase la naturaleza pecaminosa de Adán. Sería único, la simiente de una mujer.

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María...”

*Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre **JESÚS**. Éste será grande, y será llamado **Hijo del Altísimo**; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.*

*Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: **El Espíritu Santo** vendrá sobre ti, y **el poder del Altísimo** te cubrirá con su sombra; por lo cual también **el Santo Ser** que nacerá, será llamado **Hijo de Dios ...porque nada hay imposible para Dios**” (Lucas* 1:26-37).*

* En la Parte II de Su Libro (el Nuevo Testamento), Dios inspiró a Mateo, Marcos, Lucas y Juan para escribir la narración evangelística acerca de Jesús. El único Dios verdadero se deleita en confirmar Su verdad con testigos múltiples.

El Hijo De Dios

El Mesías se llamaba Jesús, lo cual significa “*Jehová salva*”. ¿Y cuál fue su título? Escuchemos otra vez lo que el ángel Gabriel dijo a María: “*el Santo Ser que nacerá, será llamado **Hijo de Dios***”.

Dios quiere que todas las personas en todas las naciones crean que Jesús es Su Hijo. Sin embargo, la mayoría de la gente rehúsa hacerlo. ¡Muchos piensan que el título “*Hijo de Dios*” implica que Dios tomó una esposa y engendró a un hijo! Pero esto no es lo que la Biblia enseña.

En 1984 un ciudadano bien conocido en Senegal murió en un accidente de automóvil. El periódico nacional alabó a este musulmán como un “gran hijo de Senegal”. ¿Implican estas palabras que el país de Senegal tomó una mujer y engendró a un hijo? ¡Por supuesto que no! Al pueblo musulmán de Senegal le agrada honrar con este título a su amado ciudadano. Todos comprenden lo que quiere decir la expresión: “hijo de Senegal”. También saben lo que no quiere decir.

De manera similar, cuando el Dios Todopoderoso llama al Mesías **Su Hijo**, debemos entender lo que esto *quiere y no quiere* decir.

No hagamos burla de los títulos y términos que nuestro Creador magnifica.

El Hijo Del Hombre



En las Escrituras el Mesías tiene más de 300 nombres y títulos. Cada término nos da información importante acerca de quién es Él y por qué vino. Por ejemplo, Su título: “*el Hijo de Dios*” declara Su majestad como Aquel que vino del cielo. Pero también es llamado: “*el Hijo del Hombre*”, que es un título que revela Su humildad como Aquel que escogió nacer en nuestro mundo tan afectado por el pecado.

“*El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos... Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos*” (Marcos 10:45; Juan 15:13).

Como el *Hijo de Dios* Él pone una mano sobre la deidad, y como el *Hijo del Hombre* pone la otra mano sobre la humanidad. El Mesías es el único y exclusivo “*Mediador entre Dios y los hombres*” (1 Timoteo 2:5). Sólo Él puede satisfacer las demandas de Dios respecto a la justicia y la necesidad que el hombre tiene de la misericordia.

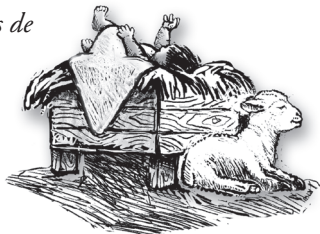
Los que consideran que es “por debajo de la majestad de Dios” el hacerse hombre están ignorando Su naturaleza y plan. Tu Creador no desestimó el acercarse al huerto y hablar con Adán y Eva. Él escogió vivir entre nuestros ancestros caídos para rescatarlos – y a ti y a mí – de Satanás, el pecado y la muerte. “**Dios es amor**” (1 Juan 4:8).

Como predijeron los profetas, el Mesías nacería en Belén. Pero María vivía en Nazaret. Esto a Dios no le supuso ningún problema. En precisamente el momento correcto, el emperador romano publicó un decreto obligando a todos a volver a su ciudad natal para registrarse en un censo y pagar un impuesto. Así fue que María y José viajaron al sur, rumbo a Belén.

“Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

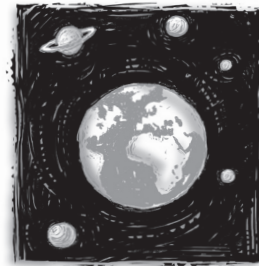
Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:6-11; 13-14).



¿Quién era este niño nacido en un establo y anunciado por los ángeles? Escucha de nuevo las palabras dichas por los ángeles a los pastores: *“es Cristo el Señor”*.*

*“En el principio era el Verbo,** y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:1-5, 14).



La única persona en la historia que nació sin padre humano fue nadie menos que **el Verbo**, por quien el universo fue creado. Él es *la Simiente de la mujer* que Dios prometió el mismo día que el pecado entró en la familia humana. Él es *“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (el profeta Juan [Yahya], Juan 1:29).

* Cristo es la palabra griega para Mesías, y significa *el Ungido*. Y sí, la palabra Señor significa *Jehová*.

** El Corán también llama a Jesús: *Palabra de Dios* (árabe: *Kalimat Allah*: Suras 3:45; 4:171), pero dándolo otro sentido. El Corán también hace referencia a Jesús como el *Mesías* y *Espíritu de Dios* (Sura 4:171).

De la misma manera que Satanás tentó a Adán y Eva, también intentó hacer pecar a Jesús. Pero a diferencia de Adán, Jesús no se sometió a Satanás. Desde la niñez hasta Su vida de adulto siempre obedecía los Diez Mandamientos y todas las leyes de Dios, perfecta, interna y externamente. Él *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero **sin pecado**”* (Hebreos 4:15). Ya que no tuvo pecado, no merecía la muerte. Pero Él había venido con este propósito.



A la edad de 30 años, Jesús comenzó a viajar fuera de Su pueblo de Nazaret, enseñando y predicando, llamando a hombres y a mujeres a seguirle, echando fuera a demonios, levantando a los muertos, sanando a los sordos y a los ciegos.

Jesús hizo milagros para que la gente supiera quién era Él y para que creyera en Él. ¿Quién excepto Dios puede satisfacer a 5.000 hombres hambrientos con el almuerzo de un niño? Jesús lo hizo. ¿Quién sino Dios puede calmar las tempestades? Jesús lo hizo.

Jesús sanó toda clase de enfermedad. Y no lo hizo con medicina ni con magia. Lo hizo hablando. Puesto que Él es *el Verbo de Dios* por quien el universo fue hecho, toda faceta de la naturaleza queda bajo Su autoridad. Sin embargo, la misión principal del Mesías no fue resolver los problemas físicos de las personas, sino conducirlos a una relación correcta con Dios.

*“Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.***

Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

*Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues **para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados** (dice entonces al paralítico):*

Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

Entonces él se levantó y se fue a su casa.

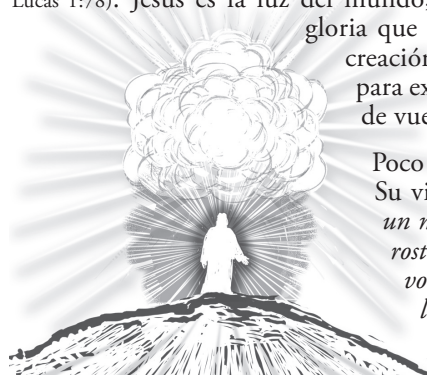
Y la gente, al verlo, se maravilló” (Mateo 9:2-8).

Nadie jamás habló como Jesús. Por ejemplo, Él enseñó así: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”* (Juan 14:6). Jesús es distinto a los líderes religiosos que dicen: *“¡Haz esto! ¡No hagas aquello! Sigue estas normas. Éste es el camino”*. Sólo Jesús podía decir: **“YO SOY el camino”**. Sólo Jesús podía decir: **“YO SOY la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”**, y acto seguido llamar a la vida a uno que llevaba cuatro días muerto (Juan 11:25).

Sus obras demuestran que Sus palabras son verdaderas.

Jesús también dijo: ***“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*** (Juan 8:12).

Los profetas eran como la luna que refleja la luz del sol; ellos reflejan algo de la luz de Dios en un mundo entenebrecido. Pero en las Escrituras de los profetas, el Mesías es llamado ***“sol de justicia”*** (el Malaquías, 4:8) y ***“la aurora”*** (el profeta Zacarías, Lucas 1:78). Jesús es la luz del mundo, la misma fuente de luz y vida. La misma gloria que iluminaba el mundo en el primer día de la creación estaba escondida en Jesús. Él había venido para expulsar las tinieblas del pecado y conducirnos de vuelta a Dios.



Poco antes de que Jesús voluntariamente entregara Su vida, escogió a tres testigos, ***“los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz...una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: **Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd”***** (Mateo 17:1-2, 5)..

Jesús es la única Persona que sabía exactamente:
cuándo iba a morir,
dónde iba a morir,
cómo iba a morir,
y por qué iba a morir.

Al acercarse el momento cuando Él iba a sufrir y morir por los pecados pasados, presentes y futuros del mundo, Jesús dijo a Sus discípulos: ***“Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por medio de los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burla, afrentado y escupido; y después de azotarle, le matarán, y al tercer día resucitará”*** (Lucas 18:31-33).

Los líderes religiosos odiaban a Jesús ***“porque pretendió ser el Hijo de Dios”*** (Juan 19:7). ¡Pero lo que todavía les molestaba más era que las multitudes le escuchaban a Él en lugar de a ellos! Así que formaron un complot para matarle, no sabiendo que al hacerlo estaban cumpliendo las Escrituras de los profetas, que el Mesías sería ***“despreciado y desechado de los hombres”*** y sería ***“llevado al matadero” como cordero*** (Isaías 53:3, 7).

El Sacrificio Final

Así fue que el Señor Jesús permitió que fuera prendido, juzgado, burlado, azotado, coronado con espinas, desnudado y clavado a una cruz de madera sobre la misma montaña donde 2.000 años antes Abraham había profetizado: **“Dios se proveerá de cordero para el holocausto”** (Génesis 22:8). Dios perdonó al hijo de Abraham, pero **“no escatimó ni a su propio hijo”** (Romanos 8:32).

La profecía de Abraham se cumplió. *Dios se había provisto de **Cordero** – el Sustituto perfecto.* Al tomar Jesús el castigo que tú y yo merecemos, Dios en el cielo cubrió la tierra con tinieblas. Jesús voluntariamente tomó nuestro pecado y vergüenza. El impecable Señor Jesús sufrió el juicio de Dios contra el pecado para que nosotros pudiésemos ser libertados de *la ley del pecado y de la muerte.* En Su ser infinito Jesús sufrió en aquellas horas de tiempo nuestro castigo eterno para que nosotros no tuviésemos que sufrir por la eternidad. Entonces, justo antes de morir, Él gritó en victoria: **“¡Consumado es!”** (Juan 19:30).

¡Jesús había **pagado completamente** la deuda del pecado de todo el mundo! De ahí en adelante ya no se necesitaría ni se aceptaría ningún otro sacrificio por el pecado. Como el carnero de Abraham murió por uno, el Cordero de Dios murió por todos.



La Tumba Vacía



Jesús había muerto. Su cuerpo maltrecho fue quitado de la cruz, envuelto en lienzos limpios, y acostado en un sepulcro frío. La puerta de piedra pesada fue cerrada y sellada. *Entonces llegó el tercer día.*

El domingo antes del amanecer vinieron al sepulcro varias mujeres que habían sido discípulas leales de Jesús. ¡Hallaron que la piedra había sido quitada y que la tumba estaba vacía! Sólo los lienzos quedaban allí.

Un ángel les apareció y dijo: **“No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho”** (Mateo 28:5-7).

Al salir corriendo las mujeres para dar las nuevas a otros, Jesús las encontró y **“ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron”** (Mateo 28:9).



Jesús hizo lo que ninguno de nuestros ancestros había podido: ¡Derrotó a Satanás, el pecado y la muerte! Jesús dijo lo que ninguno de los profetas había dicho: *“yo soy el primero y el último; y **el que vivo**, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* [el lugar de los muertos] (Apocalipsis 1:17-18). Porque Jesús venció la muerte, los que confían en Él no tienen nada que temer en esta vida ni en la por venir.

Después de Su resurrección, Jesús pasó 40 días con Sus discípulos. Les ayudó a entender las Escrituras, enseñándoles que los profetas (Abraham, Moisés, David, etc.) habían predicho cómo el Mesías iba a morir y resucitar. También les prometió que enviaría Su Espíritu Santo para morar en ellos, transformarles conforme a Su carácter, y dotarles de poder para proclamar Sus buenas nuevas a todas las naciones. Todos los que *se arrepienten* (cambien su forma de pensar y proceder) y *creen* en el perfecto Cordero de Dios que murió en su lugar y derrotó la muerte, serán perdonados, declarados justos y entrarán en una relación con Dios.



El cuadragésimo día, mientras miraban Sus discípulos, Jesús ascendió en las nubes a la casa de Su Padre, prometiendo volver al final del tiempo como Juez de toda la tierra. ¡Pero esta es una historia aparte!

Habíamos comenzado este viaje preguntándote si sabes los nombres de tus antepasados de lejanos tiempos. Que lo sepas o no, no tiene mucha importancia. Pero hay un nombre que Dios ha declarado ser de infinito valor; un nombre que puede transformar tu vida ahora y por la eternidad.

Este nombre es **JESÚS** — el nombre que significa: *Jehová salva*.

*“De éste dan testimonio **todos los profetas**, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados **por su nombre...** en el nombre de Jesucristo...y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 10:43; 4:10, 12).

*“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis **en el nombre del Hijo de Dios**, para que **sepáis** que tenéis vida eterna...”* (1 Juan 5:13).

Sí, puedes **saber** dónde pasarás la eternidad. Tu Creador te invita a confiar en Él, a permitir que Su Historia revolucione tu historia. Si transfieres tu confianza de ti mismo y tu religión al Señor Jesucristo y lo que Él hizo por ti mediante Su muerte y resurrección, entonces Él te promete personalmente lo siguiente: *“De cierto, de cierto **os digo**: El que **oye** mi palabra, y **cree** al que me envió, **tiene vida eterna; y no vendrá a condenación**, mas ha pasado **de muerte a vida**”* (Juan 5:24).

El Problema del Ser Humano

Cuando Adán y Eva desobedecieron a su Creador, trajeron sobre sí mismos un doble problema de pecado y vergüenza.

- Su **pecado** los impulsó a esconderse.
- Su **vergüenza** les hizo cubrir su desnudez.



En Su justicia, Dios rechazó los delantales que ellos fabricaron de hojas de higuera para cubrirse, pero en *Su misericordia* les cubrió con las pieles de animales sacrificados. La sangre de los animales simbolizaba lo que era necesario para limpiarles de su **pecado**, y las pieles de los animales simbolizaba lo que era necesario para cubrir su **vergüenza**.

Compartimos el pecado y la vergüenza de nuestros antepasados. Como pecadores, no damos la talla de la justicia que Dios demanda y vergonzosamente no somos aptos para morar en Su santa presencia.

Necesitamos obtener Su perdón y perfección. Pero, ¿cómo?

- ¿Cómo puedes ser limpiado del **pecado** que te separa de tu perfectamente justo Creador?
- ¿Cómo puedes ser declarado justo por Dios para que puedas vivir para siempre en Su presencia sin **vergüenza**?

La Solución de Dios

En la cruz Jesucristo sufrió por **tus pecados** y padeció **tu vergüenza**. Pero debido a que Él no tiene pecado, la muerte no podía detenerlo en el sepulcro. Mediante Su muerte y resurrección Él ahora ofrece limpiarte y vestirme – cambiar **tus pecados** por **Su justicia**. Pero debes creer el registro que Dios ha dado en Su Palabra.

¿Lo crees??

“Quién ha creído a nuestro anuncio?...él herido fue por nuestras rebeliones... Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia” (Isaías 53:1, 5-6; 61:10).

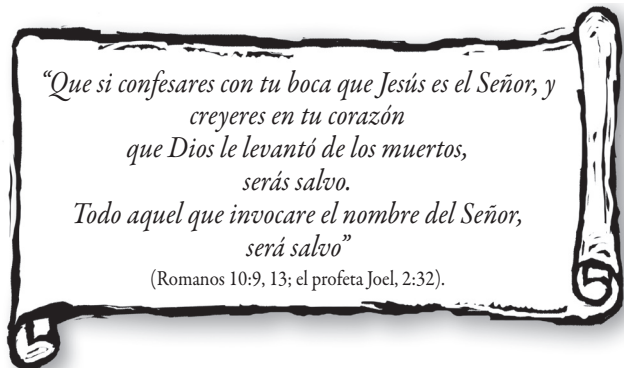
“el evangelio...por el cual asimismo...sois salvos... Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras... y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:1-4).



- ¿Qué piensas acerca de Jesús?
- ¿Qué crees acerca de Su vida, muerte, sepultura y resurrección?
- ¿Cómo afecta *Su historia a la historia tuya*?



La Declaración



YOUR STORY traducido por Carlos Tomás Knott, Sevilla, España, 2010
Las citas bíblicas en este libro son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión de 1960.

Es posible que para algunos lectores, *TU HISTORIA* haga surgir más preguntas que las que contesta. El autor de este librito también ha escrito un libro que ofrece un viaje mucho más al fondo a través de la asombrosa revelación de Dios – de principio a fin. Entretejiendo emails de escépticos, anécdotas de experiencias de la vida, proverbios iluminadores y una explicación refrescante de la historia más contada en el mundo, *UN DIOS UN MENSAJE* revela el gran panorama de la historia humana y ofrece ayuda a aquellos que quieren meditar nuevamente sobre las grandes preguntas de la vida.



Próximamente, estará la versión española del libro: *UN DIOS UN MENSAJE*
www.one-god-one-message.com

“Este libro es una mina de verdades; el estilo es único y lleno de interés humano”.

– William MacDonald, autor del Comentario Bíblico y 80 otros libros

“Después de leer este libro la lógica en la Biblia tiene sentido y cuadra en mi mente. Ha creado en mí un interés en leer la Biblia”. – Mohammed, un amigo que escribió

Ante todo, **¡ve a la fuente!** Toma tiempo cada día para leer y meditar sobre la pura Palabra de Dios. La Biblia está disponible enteramente o en parte en más de 2.400 idiomas.



INTERNATIONAL

www.rockintl.org

©2010 ROCK International • resources@rockintl.org

P.O. Box 4766, Greenville, SC 29608

www.one-god-one-message.com

Autor: PD Bramsen • Artista: DC Bramsen